

EL HIPNOTISMO

SUS FENÓMENOS Y SUS APLICACIONES

CONFERENCIAS

DADAS EN LA FACULTAD DE MEDICINA DE LA UNIVERSIDAD DE VALLADOLID

por el

Dr. D. Abdon Sanchez Herrero

Catedrático de Clínica médica

QUINTA CONFERENCIA

(CONCLUSION)

LORENZO..... Se hipnotiza en un minuto por la fijacion de la vista en las puntas de los dedos índice y medio de la mano derecha del catedrático, el cual repite la palabra «*Duerme*» durante todo el tiempo de la hipnotizacion y le dice:

—«Lorenzo, al despertar te encontrarás con que tienes el brazo derecho doblado y pegado al pecho, como ahora te lo pongo, y tú no podrás ni extenderlo ni despegarlo. ¿Has oído bien?»

—«Si señor.»

—«Además habrás perdido el olfato; y un frasco que te daré á oler no te olerá á nada. Oirás una música militar que pasa por la calle y el ruido de la artillería que viene del ejercicio. Te despertarás con muchas ganas de reir.—Vamos; despierta.»

Le sopla un poco en la cara, y el hipnotizado despierta riéndose.

—«¿De qué te ries?»

—«No sé: tengo muchas ganas de reir.»

—«Pues basta de risa y contesta. ¿Qué oyes?»

—«La artillería que vuelve del ejercicio y pasa por ahí tocando la música.»

—«¿Qué música es: de infantería ó de caballería?»

—«Música de artillería.»

—«¿La oyes todavía?»

—«Ya la oigo menos, porque se va alejando hácia el cuartel.»

—«A ver si por el olor sabes lo que tiene este frasco. Huele.»

Se le aproxima á la nariz, destapado, un frasco con amoniaco, sobre el cual hace repetidas inspiraciones.

—«Esto no huele á nada.»

—«Dame tu mano derecha.»

Entonces Lorenzo mira sorprendido su brazo derecho en flexion y en contacto con el pecho y dice:

—«No puedo extender este brazo ni separarlo del pecho.»

Se intenta extenderlo por la fuerza y acusa dolor. La extremidad está tetanizada. La expresion del enfermo, antes alegre, se con-

vierte en expresion de angustia, y suplica al profesor que le cure aquello.

—«Bien: pues para curarte mírame y duérmete enseguida.»

Se duerme en quince segundos.

—«Lorenzo, ya puedes extender tu brazo y moverlo como antes. Además has recobrado el olfato y ya hueles. En accion ¡de gracias á Dios por estas cosas, al despertar te santiguarás y rezarás un Padre-nuestro. El alumno interno de tu sala Sr. Martinez, me han dicho que te quiere mal y es seguro que piensa hacerte daño. Es preciso que cuando despiertes lo busques; aquí en la cátedra está, y que le enseñes el puño y le digas lo que te parezca bien.

¿Has oído?

—«Si señor.»

—«Despierta.»

El hipnotizado despierta, se lleva la mano derecha á la frente en actitud de santiguarse; pero mira á la concurrencia y no se santigua. Al mismo tiempo mueve los labios como quien reza bajo. Está callado é inquieto.

—«¿En qué piensas?»

—«Es una cosa muy rara. He rezado un Padrenuestro y tengo ganas de santiguarme; y me choca porque yo rezo pocas veces, y no me santiguo nunca.»

—«Pero ¿no te acuerdas que yo te he dicho que lo hicieras para dar gracias á Dios, porque te ha curado el brazo que tenías encogido y por haberte devuelto el olfato?»

—«V. no me ha dicho nada de eso.»

—«¿A qué te huele esto?»

Se le aproxima á la nariz el mismo frasco del amoniaco, y separa rápidamente la cara con un expresivo gesto de disgusto, diciendo:

—«Esto es una *botica* muy fuerte.»

Pasan cuatro minutos y mira airado á todos los lados de la cátedra; ve al alumno Sr. Martinez, se levanta, se dirige á él mostrándole el puño cerrado, y le dice con un tono de verdadero enojo:

—«Señor Martinez, ándese V. con cuidado, porque á la primera que V. me haga le salto las muelas.»

—«¿Qué es eso Lorenzo? ¿Qué te ha hecho el Sr. Martinez?»

—«No me ha hecho nada, pero yo sé que me tiene *tirria*; y á mí el que me la hace, me la paga; por eso se lo advierto.»

—«¿No te acuerdas que cuando estabas dormido, fuí yo el que te dije que el Sr. Martinez te queria mal?»

—«No señor: V. no me ha dicho eso. Hace dias que yo lo sé, hasta que hoy no he podido contenerme.»

—«¿Y quién te ha dicho que el Sr. Martinez te tiene *tirria*?»

—«Nadie me lo ha dicho. Lo he visto yo. Se porta mal conmigo y me pone siempre mala cara.»

—«Vamos Lorenzo; ven á dormirte un poco para que se te pase el enfado.»

Se hipnotiza en medio minuto por el procedimiento anteriormente empleado, y le dice:

—«Mira Lorenzo; el Sr. Martinez no te quiere mal; mañana cuan-

do lo veas en la sala, lo llamarás y le dirás que te perdone tus amenazas de hoy; que estabas equivocado. ¿Has oído?» (1)

—«Si señor.»

—«Ahora, al despertar, te encontrarás alegre y muy bien de salud. Vamos, despierta y vete á tu cama.

El hipnotizado despierta y se despide muy afectuoso.

José..... Se hipnotiza por el mismo procedimiento de Petra. Sentado en su sillón el profesor, le dice en tono imperativo «*Duerme*» y queda dormido, catalepto é insensible.

—«José: al despertar verás á tus piés un perro muerto y podrido que huele muy mal, y que está cubierto de moscas negras. Le darás con el pié para separarlo, y las moscas irritadas, te rodearán la cabeza para picarte en la cara. Despues yo resucitaré al perro y lo verás levantarse y salir huyendo llevándose á las moscas tras él. ¿Has oído?»

—«Si señor.»

—«Pues bien: despierta.»

El hipnotizado despierta, mira á sus piés y hace un gesto de repugnancia. Se levanta y dá un puntapié al perro muerto imaginario. Despues, asustado, empieza á dar una serie de manotadas alrededor de su cabeza.

—«¿Qué haces José?»

—«Señor, ese perro muerto y lleno de moscas huele muy mal; quise separarlo, y mire V. estas moscas que quieren picarme.»

Sigue muy agitado espantando las moscas.

—«¿De qué color es el perro?»

—«Blanco.»

—«Está completo; ¿lo ves bien?»

—«Si señor; pero se le salen las tripas.»

—«Ahora verás: ¡Chucho! ¡lárgate!»

El enfermo sigue con la vista la marcha del perro hácia la puerta de la cátedra que está cerrada. Cesa su agitacion; vá á la puerta, la abre como para dar salida al perro y la vuelve á cerrar. Despues torna á su sitio tranquilo y dice:

—«Ya se fué con sus moscas. Gracias á Dios.»

—«¿Estás tú seguro de lo que has visto?»

—«Ya lo creo.»

—«¿Puedes tú creer que yo resucite á los perros, no solo muertos, sino tambien podridos y con las tripas fuera?»

—«El caso es que este ha resucitado y se ha ido.»

—«Todo ello es una ilusion. Lo que has visto te dije yo que lo vieras cuando dormías. Tu estás soñando. Vamos piensa bien lo que dices.»

El enfermo se sonrie y con aire convencido responde:

—«No señor; no estoy soñando,—que estoy despierto y bien despierto. Aquí (señalando) estaba el perro. V. nada me ha dicho cuan-

(1) La sugestion surtió efecto completo. Al dia siguiente este individuo pidió perdon al alumno por sus amenazas.

do yo dormía. Y no tengo duda que V. resucitó y espantó al perro: *abríle* yo la puerta y *marchóse* corriendo con sus moscas.»

—«Vamos José: siéntate *á dormir*».

El profesor le dice «*á dormir*» de un modo enérgico y queda dormido. Durante la hipnosis le pregunta:

—«¿Estás ahora seguro de haber visto al perro muerto, con moscas y con las tripas fuera?»

—«Yo no he visto nada de eso. *Díjome* V. que lo vería.»

—«¿Pues no te acuerdas que tu mismo le abriste la puerta para que saliera; y que te espantabas las moscas que querían picarte?»

—«No me acuerdo de nada.»

—«Bien: Ahora al despertar irás á la mesa que está á tu derecha; allí hay una copa llena de aguardiente fuerte, que beberás de una vez; despues cogerás un lapicero que está junto á la copa, y se convertirá en un puñal muy afilado. Una cosa que hay en el rincón cubierto con un paño blanco, es un hombre que viene á matarte. Te irás á él decidido y le clavarás el puñal con fuerza, para librarte de él. No tengas compasion, porque si no lo haces como te lo digo, ese hombre te matará á tí.»

En la mesa inmediata se había colocado una copa pequeña llena de *agua* y el lapicero.

—«José; despierta.»

El hipnotizado despierta, queda un momento pensativo, se acerca á la mesa y cogiendo la copa, la apura de una sola vez. Hace gestos de disgusto y pide agua por ser, dice, aquel *aguardiente* muy fuerte. Ve entonces el lapicero; su semblante toma un aire de ira y resolucion, lo coge con la mano derecha y se dirige al objeto que se le había señalado. Con decision absoluta levanta el brazo y da el golpe tan enérgico, que el objeto (un maniquí de partos) cae al suelo. Deja caer el lapicero y queda confuso, como sofocado y tembloroso.

—«¿Qué has hecho, José?»

—«Matar á ese hombre.»

—«¿Por qué lo has matado?»

—«Porque quería él matarme á mí.»

—«Ahora te prenderán ¿qué dirás al Juez cuando te pregunte el motivo de este crimen?»

—«Le diré que yo no lo he hecho.»

—«Pero ¿no ves que estamos aquí muchos que lo hemos visto y declaramos la verdad?»

—«Entonces diré al Juez que ese hombre venía á matarme, y yo lo he matado á él.»

—«De todas maneras irás á presidio.»

—«Bien, iré: mejor se está en presidio que muerto.»

—«Pero ¿no recuerdas que he sido yo quien te ha mandado ejecutar ese crimen?»

—«No señor: V. no me ha mandado nada.»

—«Vamos, ven; mira al muerto y convéncete de que no está muerto: mira.»

El profesor descubre al maniquí y José se aparta de él con horror y tan agitado que es necesario hipnotizarle nuevamente, inhibir-

le la idea de su crimen, sugiriéndole que se despertará alegre y sin acordarse de nada de lo que ha pasado. Así sucede y el enfermo se retira.

N. SAN JOSÉ.... Este individuo se ha hipnotizado seis veces en seis días consecutivos, llegando al quinto grado de los establecidos por Liebault. Hace tres días entregó una carta al profesor, pidiéndole dinero, y todos los días después, al despedirle de la cátedra le preguntaba, que qué contestaba á su carta. El Sr. Sanchez Herrero decía invariablemente: «Mañana hablaremos;» esperando que alcanzase el grado de hipnosis necesaria á la inhibición de su pretensión.

Hipnotizado en tres minutos por la fijación de la vista con repetición de la palabra *Duerme*, el profesor le dice:

— «San José; á tí se te ha olvidado completamente que me has pedido dinero; eso es una picardía y tu no eres un pícaro. Estás muy contento en el hospital y nada en él te falta. Además, tus ataques se te han quitado y te encuentras perfectamente de salud, esperando solo que te hagan la operación de las hernias. ¿Has oído?»

— «Si señor?»

— «Despierta.»

El hipnotizado despierta completamente.

— «¿Qué tal te encuentras San José?»

— «Muy bien.»

— «¿Tú no tenías que pedirme algo?»

— «No señor; en el hospital me tratan bien y nada necesito.»

— «¿Cómo te encuentras de la cabeza? ¿Hace mucho que no te dá el ataque?»

— «Me encuentro bien; yo creo que el ataque no volverá á darme, y solamente espero á que me operen de las quebraduras.»

— «Bien hombre; vete ya y hasta mañana.»

Con esto el Sr. Sanchez Herrero dió por terminada la quinta conferencia, cuya duración fué de dos horas; anunciando que en la próxima, haría el resumen de los sorprendentes fenómenos presenciados por la numerosísima concurrencia que llenaba totalmente la cátedra.

SOCIEDADES CIENTÍFICAS

ACADEMIA DE MEDICINA DE PARÍS

SESION DEL 4 DE ENERO DE 1887.—PRESIDENCIA DE M. SAPPEY

El profesor PETER pronuncia un discurso sobre *un caso de muerte por rabia paralítica después de las inoculaciones antirrábicas intensivas*, observado en la clientela de M. Miquel, y que recae en un joven de veinte años, mordido en un dedo de la mano por un perro reconocido como rabioso.

Este joven se sometió al tratamiento antirrábico 48 horas después de la mordedura, en el laboratorio de Mr. Pasteur, donde se le prac-